

redes E V O L U C I Ó N E N L A T I E R R A

SEXO EN LAS CAVERNAS

VULVAS DE TITO BUSTILLO: EN EL DENOMINADO PANEL DE LAS VULVAS DE LA CUEVA ASTURIANA DE TITO BUSTILLO, EL DETALLE ANATÓMICO DE LOS ÓRGANOS SEXUALES ALCANZA UN MAYOR GRADO DE NATURALISMO. INCLUSO EN UNA DE LAS REPRESENTACIONES APARECEN UNA LÍNEA O PUNTOS QUE PUDIERAN REPRESENTAR LA PILOSIDAD.

POR TODA EUROPA SE HAN HALLADO DIBUJOS, GRABADOS Y HUESOS QUE MUESTRAN QUE NUESTROS ANCESTROS TAMBIÉN SE BESABAN, SE ABRAZABAN Y REALIZABAN LAS MÁS VARIADAS PRÁCTICAS SEXUALES

POR CRISTINA SÁEZ
FOTOS FUNDACIÓN ATAPUERCA

Venimos de fábrica con un poderoso apetito sexual que nos descubre al otro y nos impulsa a buscar pareja. Y aunque nos parezca que ciertas artes amoratorias son muy recientes, lo cierto es que existen desde hace miles de años. La exposición “Sexo en piedra”, que estos días puede verse en Atapuerca (Burgos), trata de explicar desde la ciencia por qué el sexo (por placer) ha sido un motor constante en la evolución del ser humano. Y nos ayuda a entendernos.

Que la ciencia aborde el tema del sexo no es frecuente. De hecho, el estudio de la sexualidad en la prehistoria ha sido durante mucho tiempo un tabú en todos los ámbitos, incluso en el científico. Se ha considerado tradicionalmente que nuestros ancestros mantenían relaciones sexuales exclusivamente con fines orientados a la reproducción y se obviaban otros temas, como el gozo y placer, o la homosexualidad. De hecho, tal y como señala el investigador Marcos García, coordinador de las cuevas prehistóricas de Cantabria y comisario de la exposición de Atapuerca: “Apenas hay estudios científicos sobre el tema. Es más, en los congresos no se suele tratar el tema del sexo de nuestros antepasados”.

“Es curioso porque no tengo constancia de que ningún científico en el mundo trabaje en el tema del sexo en el Paleolítico” —señala Eudald Carbonell, codirector del Proyecto Atapuerca—. Y eso que el sexo es un motor fundamental en el desarrollo y el comportamiento del *Homo Sapiens*”.

SEXO EN PIEDRA

Los primeros *Homo sapiens* que llegaron a Europa ya eran anatómicamente y cerebralmente iguales que nosotros y, por tanto, cabría pensar que tenían nuestros mismos gustos. En el continente europeo, se han hallado numerosos dibujos en piedra, huesos, grabados y carbones que datan del Paleolítico y que proceden de las últimas sociedades cazadoras-recolectoras; constituyen verdaderos documentos para entender cómo vivían.

COITO DE ENLÈNE: DETALLE DEL GRABADO DE ENLÈNE (YACIMIENTO FRANCÉS) QUE MUESTRA UNA ESCENA EXPLÍCITA DE COITO. LA POSICIÓN Y RELACIÓN ESTRECHA DE LAS FIGURAS LLEVAN A ACEPTAR QUE SE TRATA DE UNA CÓPULA FRONTAL-DORSAL, LA POSICIÓN DESCRITA COMO “LA OFRENDA”.



Las pinturas tienen entre 40.000 y 10.000 años de antigüedad y constituyen las primeras muestras de arte prehistórico. Entre ellas, hay un pequeño número de figuras humanas que aparecen en actitud sexual. A través de estas muestras se puede ver la evolución de la sexualidad y cómo ésta fue pasando de un mero encuentro de apareamiento al sexo por puro placer y al amor.

Las imágenes más antiguas del Paleolítico tienen más que ver con la reproducción y los fenómenos fisiológicos asociados. Por ejemplo, en un grabado hallado en una cueva francesa se explica el proceso de parto. En él aparecen tres vulvas alineadas. De izquierda a derecha, la apertura cada vez es más dilatada y, en la última imagen, se observa la cabeza del niño saliendo. “Eso demuestra que esta gente tenía un conocimiento del proceso fisiológico del parto”, indica el científico Marcos García, coautor del libro *Sexo en piedra* (Editorial Luzán, 2005). Otro ejemplo lo encontramos en las estatuillas encontradas en las cuevas de Grimaldi, en Italia. Tienen entre 10 y 15 cm de altura y corresponden a tres imágenes de mujeres: una tiene el vientre muy hinchado con la vulva abierta. La siguiente, tiene menos barriga y de la vulva aparece una cabeza que la figura agarra con las manos. Por último, la tercera estatuilla representa a una mujer con la vulva dilatada y el vientre fofo, como si acabara de parir.

Conforme avanza el Paleolítico, las imágenes cambian y comienzan a mostrar escenas en las que hombres y mujeres practican sexo por placer. “Son



MUJERES DE GÖNNENRSDORF: PERFILES FEMENINOS GRABADOS SOBRE UNA PLACA PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE GÖNNENRSDORF. SE TRATA DE UNA FORMA ALARGADA Y VERTICAL, UN ESQUEMA MUY BÁSICO DE LA FIGURA FEMENINA EN EL QUE SE APRECIA UNA NALGA ABULTADA Y UN PECHO. PERTENECEN A LA ÉPOCA MAGDALENIENSE (PALEOLÍTICO SUPERIOR).

SE CREE QUE EN LA PREHISTORIA EL SEXO NO ESTABA VINCULADO A LA INTIMIDAD Y QUE NUESTROS ANTEPASADOS NO SE ESCONDÍAN PARA COPULAR

el primer Kamasutra”, bromea García. Y en cierta manera, así es, puesto que se han hallado imágenes que muestran posturas muy diversas del coito. “Si la finalidad es reproductiva, ni juegas ni experimentas, y esos dibujos muestran diversión”, añade este investigador. “En una escena, un hombre le coge la pierna a la mujer, para conseguir

una penetración más intensa. En otras, hay escenas de sexo oral e incluso se conserva una imagen en la que parece un *voyeur* o mirón: un hombre de rodillas, una mujer en postura de cuatro patas y un tercer personaje los observa.

¿SIN PUDOR?

Y es que, si bien ahora el sexo es un tema medio tabú en nuestra sociedad, los dibujos de penes gigantes y vulvas abiertas que se han encontrado parecen señalar, según los paleoantropólogos, que la sexualidad prehistórica formaba parte de la cotidianidad más aceptada. Las imágenes sexuales aparecen en espacios de uso común, donde vivían los protagonistas, y en lugares de paso, lo que lleva a pensar a los científicos que probablemente el sexo no estaba vinculado a la intimidad, y que nuestros antepasados no se escondían para copular, sino que era algo más social. De hecho, Marcos García señala que hay grupos primitivos actuales que mantienen relaciones sexuales en sus tiendas, o cabañas, abiertas, de manera que cualquiera que pase por delante puede verlos.

Parece ser que ya se practicaba entonces el cunnilingus y el annilingus, como puede verse claramente en algunos dibujos que se han encontrado en cuevas repartidas por toda Europa. Esto refuerza aún más la idea de que las relaciones sexuales no perseguían únicamente la reproducción, sino también el placer. También se masturbaban, además de con las manos, con



BASTONES DE MANDO CON POSIBLE SIGNIFICADO FÁLICO O VULVAR Y REPRESENTACIONES FÁLICAS EN ARTE MOBILIAR HALLADAS EN YACIMIENTOS DE FRANCIA, Y ALEMANIA.

LAS RELACIONES SEXUALES NO PERSEGUÍAN ÚNICAMENTE LA REPRODUCCIÓN, SINO TAMBIÉN EL PLACER

otras partes del cuerpo y con instrumentos que fabricaban. Los bastones de mandos, con forma fálica, tienen una potencial ergonomía como elementos para obtener placer sexual que hace que los científicos consideren la opción de que fueran usados para practicar el onanismo. E Incluso se ha hallado una imagen explícita de bestialismo, en la que se ve a una figura masculina a escasa distancia de la parte posterior de una cabra, con el pene erecto.

Sin embargo, no sólo se observan imágenes explícitas y puramente sexuales dentro del repertorio de prácticas amorosas paleolíticas. Diversos dibujos grabados en piedra escenifican besos y abrazos. Esas muestras de cariño destierran la imagen del hombre primitivo arrastrando por el pelo a una mujer hasta la caverna, como a veces se ha solido representar el amor en la prehistoria.

GAYS PREHISTÓRICOS

Aunque no hay ni un solo documento que pueda certificar al 100% que hubiera homosexualidad, lo cierto es que hay algunas imágenes que así lo sugieren, como un grabado en una placa de piedra de la cueva francesa de La Marche, que muestra una figura femenina haciendo un cunnilingus a otra, también femenina. En otra piedra caliza del abrigo rupestre de Laussel, en Dordoña-Perigord, una imagen de hace 27.000 años enseña a dos mujeres con las piernas entrelazadas y en Gonnertsdorf, un yacimiento alemán a la orilla del Rin, decenas de placas muestran parejas de mujeres.



TROCHE

Una de ellas, de 12.000 años de antigüedad, trata de dos féminas frotándose los pechos en actitud ciertamente amorosa.

Y no sólo hay escenas de mujeres en actitud erótica, también los hombres protagonizan numerosos dibujos. El arqueólogo y paleontólogo Eudald Carbonell tiene muy claro que la homosexualidad ya existía en las sociedades primitivas. Al fin y al cabo en los mamíferos, y en concreto en los primates, este tipo de prácticas son comunes y, por tanto, resulta lógico que nosotros hayamos heredado toda la variabilidad del comportamiento sexual del *Homo*.

EL SEXO SOCIAL

El sexo, además de permitir la reproducción y reportar placer al que lo practica, también tiene una función importante a nivel social, ya que ayuda a establecer nuevas relaciones y comportamientos. Los expertos creen que tuvo, por tanto, un papel en el desarrollo de las primeras sociedades, quizás como moneda de cambio o como forma de resolver conflictos. Esto mismo hacen los bonobos —unos primates muy cercanos a los chimpancés— que solucionan con la cópula los problemas de territorialidad, de forma que grupos distintos se juntan, copulan y se masturban para equilibrar cuestiones de ámbito social.

Como señala Eudald Carbonell, que acaba de publicar *El sexo social* (Editorial Now Books, 2005), las relaciones sexuales han tenido, en muchos casos, un valor de moneda, y también de intercambio genético, durante los primeros milenios de nuestra existencia. En aquel periodo debió haber una densidad poblacional baja, lo cual haría necesario un flujo de genes



HOMBRES EN ACTITUD SEXUAL.

que la endogamia de los grupos, compuestos por entre seis y 12 miembros, no permitía. Como en otras épocas, el intercambio sexual entre distintos grupos también se usaba como elemento de cohesión. Pero sobre todo y ante todo, nuestros ancestros querían querer y ser queridos. El sexo no era sólo una forma de reproducirse para así garantizar la supervivencia, sino que se convirtió en una forma de comunicación.

CASTIGOS SEXUALES

Aunque se desconoce cuándo se empezaron a estereotipar las relaciones sexuales, se sabe que llegado cierto momento se empezaron a establecer tabúes y normas, y que se castigaba a aquellos que las quebrantaban. En la República Checa se ha encontrado a tres jóvenes enterrados juntos en una misma tumba. La escena es clave para entender los orígenes de la sexualidad humana. Uno de los cuerpos presenta una estaca clavada en los genitales, y otro, un cuchillo apuntando también hacia los genitales. Los tres están cubiertos de polvos ocre. Esta singular tumba que data de hace 16.000 años se descubrió en 1956 en una expedición arqueológica. Y desde su hallazgo, los científicos han elaborado varias hipótesis sobre su significado. ¿Se trataría de un crimen pasional? ¿O de un castigo por violar las normas sexuales de la época? Los tres cuerpos corresponden a dos hombres y una mujer, de entre 17 y 25 años, en plena edad reproductiva. La mujer está en el centro, rodeada por los dos hombres. Y todo indica que fueron ejecutados por motivos sexuales. Quizás la sociedad de entonces no tolerara su conducta, quizás actuaron de manera depravada para la época. Es un misterio.

SEXO POR PLACER

Los seres humanos somos unos afortunados. A la mayoría de seres vivos con los que compartimos la Tierra, el sexo los deja fríos. No les

LAS VENUS

...

Se han encontrado numerosas figurillas que representan a mujeres voluptuosas y que datan del Paleolítico. Los expertos tienen diferentes interpretaciones de qué significan. Algunos creen que representan la fertilidad y otros, en cambio, les atribuyen un papel de fetiche erótico. La mayoría miden entre 10 y 15 cm de altura, tienen grandes pechos, caderas anchas y celulitis, símbolos de la fertilidad. Normalmente, si una mujer está de pie, su vulva está escondida. En cambio, estas figuras

presentan la vulva elevada. "Muestran esa obsesión por la importancia de esa figura en el proceso reproductivo. Es la esencia del mantenimiento de la especie", considera el investigador Marcos García. Esas imágenes refrendan la idea de la importancia de la mujer como mantenedora de la especie. Es comprensible si tenemos en cuenta que la mortalidad infantil era altísima: tres de cada diez niños que nacían no llegaban al año de vida; y entre el primer y el quinto año la mortalidad era del 20%.



VENUS: EL PROTOTIPO MÁS DIFUNDIRIO DE REPRESENTACIÓN FEMENINA ES EL DE LAS LLAMADAS VENUS ESTEATOPÍGIAS, PEQUEÑAS ESCULTURAS DE BULTO REDONDO QUE FUERON TALLADAS SOBRE PIEDRA, MARFIL, O MODELADAS EN ARCILLA. PODRÍAN REPRESENTAR LA FERTILIDAD. EN LA IMAGEN, LAS VENUS DE DOLNÍ VESTONICE, DE MORAVANY Y DE GRIMALDI.

produce ningún placer. Y la procreación se produce cuando las condiciones del entorno lo propician. Además, están determinados por los ciclos de celo, por su instinto de reproducción. Las personas, en cambio, para mantener

relaciones sexuales no estamos sujetos a determinaciones biológicas; tampoco para reproducirnos. La actividad sexual no pasa sólo cuando es más probable que la mujer se quede embarazada. Y ambos disfrutamos en la cópula

durante muchos años, cosa que no se corresponde con la fase fértil biológica. ■

PARA SABER MÁS:

Sexo en piedra. Marcos García y Javier Angulo (Editorial Luzán, 2005).